

MEDALLON EXTREMEÑO

JUAN LUIS CORDERO

Tu triunfo dice toda la grandeza
que atesora la madre Extremadura;
fecunda en nombres de sin par bravura,
y rica en almas de sin par nobleza.

Tu triunfo dice toda la entereza
del extremeño pardo que en lid dura
sabe siempre arrancar la flor más pura
en perfume y matiz a la Belleza.

En diferentes justas has oído
los clarines vibrar en el sonido
que acordan para dar himnos triunfales.

Y como los troveros de la Fama,
luchas y vences por tu noble dama,
a quien rendido, ofrendas madrigales.

MANUEL MONTERREY

A PROPOSITO DE "LA CATIRA"

Unas observaciones sobre el arte
de Camilo José Cela

CUANDO don Ramón del Valle Inclán publicó su «Tirano Banderas», se dijo—y se ha repetido luego más de una vez, hasta alcanzar la frase categoría de tópico literario—que al insigne novelista de La Puebla del Caramiñal se debía la mejor novela sudamericana. El aserto no era en verdad exagerado, pues la obra en cuestión, por su hondura ideológica, su unidad temática y su intención crítica, así como por su perfecta arquitectura novelística y su sin igual estilo de expresión, es una cabal obra maestra, que los narradores hispanoamericanos, a pesar de la deprecación constante de su técnica de novelistas, no han superado aún.

La aventura—arriesgada aventura—de escribir en España, tras un viaje trasatlántico, otra novela sudamericana cuyas eventuales virtudes estaban ya condicionadas por la valía de «Tirano Banderas» ha tentado actualmente a Camilo José Cela, quien tiene con el llorado don Ramón, por lo menos dos cualidades en común: la de haber nacido en Galicia y la de ser el mejor hablista de su respectiva generación literaria.

Un crítico no menos gallego que los dos escritores que nos ocupan, Salvador de Madariaga, en sus «Semblanzas literarias contemporáneas» reprochó a Valle Inclán su frívolo esteticismo, su carencia de filosofía personal. El reproche no resultaba injusto porque don Ramón era por entonces no más que el autor de las «Comedias Bárbaras» y de las cuatro «Sonatas»; cuando el novelista de La Puebla inició el ciclo literario de los «Esperpentos» y «El Ruedo ibérico», ciclo que había de culminar en «Tirano Banderas», la imputación perdió todo su valor, puesto que Valle Inclán se había convertido repentinamente en un crítico acerbo, en un debelador insobornable de la vulgaridad y chabacanería moral de la España decadente. ¿Puede imputarse hoy a Camilo José Cela un pecado de frivolidad y de huero esteticismo análogo a aquél en que incurrió el Valle Inclán de los primeros años? Nos tememos mucho que sí.

Críticos interesados en llevar a su molino político las aguas de la torrencial producción de Cela, han querido presentar a este joven escritor como un moderno «Antonio Pérez» empeñado en la turbia empresa de mostrarle al mundo boquiabierto las horribles taras de la realidad española hodierna. El más ingenuo lector de las obras